

continuar preparándose para Lima 1941, efectuando trabajo de unión de agrupaciones, tratando de formar federaciones nacionales e interdenominacionales, celebrando convenciones regionales y nacionales, organizando reuniones de estudio, haciendo publicaciones, reuniendo fondos, y sobre todo, dirigiéndose constantemente al Altísimo para que su espíritu sea la llama viva que ilumine los corazones de las nuevas generaciones de esta parte privilegiada de la tierra y en un momento de dolor y de incertidumbre para la humanidad.

Con ese espíritu, en el mismo sentir que hubo en el siempre joven maestro de Galilea, con la voluntad firme de vencer cuantos obstáculos se opongan a la realización de nuestro intento, que todos los jóvenes evangélicos de los países latinoamericanos oren y se esfuercen por que su primer congreso sea realmente una magnífica oportunidad para dar al mundo, para dar a la iglesia, un elocuente y positivo testimonio de la victoria de Cristo Jesús.

En él, nuestro común Guía y Salvador, los saludamos con toda cordialidad.

(Fdo.) Rafael R. Hill,  
Presidente.

(Fdo.) Maruja I. de Lurá Villanueva.  
Secretaria

## LA HIMNOLOGIA CRISTIANA

Su importancia en el avivamiento

(Conclusión)

La primera parte apareció en el número del 10 de diciembre de 1939.

Este género artístico, literario-musical, como todo logro humano, es susceptible de análisis. Podremos separar sus dos elementos y examinar separadamente lo que cada uno es, lo que cada uno contribuye al avivamiento. Es lo musical, indudablemente, lo que da carácter distintivo al mismo, siendo la palabra, si de gran importancia, elemento secundario, que ayuda a esclarecer la idea o el sentimiento, transmitido con mayor eficacia por la vía de las vibraciones rítmicas de la composición musical.

Pura matemática es la música, razón por lo cual los antiguos la estudiaban más como ciencia que como arte. Una relación numeral exacta, produce el tono o sonido, otra relación numeral, también exacta, produce el ritmo, o tiempo. De la combinación de varias escalas tonales y diversas disposiciones del tiempo surge toda la infinita variedad de matices melódicos y armónicos que llamamos música. Esta suma simplificación de medios expresivos, acerca de la música más que ningún otro arte, a la propia esencia de la realidad, de

donde algunos filósofos, partiendo de Pitágoras, hayan creído encontrar en ella una auténtica revelación de la última naturaleza de las cosas, tanto de lo infinitamente pequeño en la estructura atómica, como de lo infinitamente grande, en las esquemas interstelares. (8)

Pasando de la especulación a lo concreto, observamos que toda función de los organismos, y muchos fenómenos del mundo inorgánico, se suceden rítmicamente, así, las palpitaciones del corazón, los movimientos de las vísceras digestivas, el galopar del caballo, el caer de la lluvia, el crecimiento y desarrollo de los seres, la disposición de las hojas en las ramas, el movimiento de las aguas, de los vientos, del humo en el espacio, la sucesión de estaciones, el movimiento de los astros en sus órbitas y la vibración de los electrones en el átomo. Es, pues, natural que los fenómenos espirituales se ajusten a este esquema rítmico de todo lo creado, y, encuentren en el ritmo musical su más adecuada expresión. Aun el lenguaje articulado es manifestación rítmica, y cuando se reduce a la más elemental sucesión de ritmos acústicos, se produce el código telegráfico, y si a signos gráficos, el código taquígráfico; pero cuando se eleva a su máxima expresión, se crea la combinación de idea, palabra y ritmo, es decir, la poesía lírica, que es la primera forma del himno o canción. Los Salmos son las poesías líricas de una raza profundamente religiosa.

En segundo lugar, ¿qué formas literarias asume el himno a través de su desarrollo? Sin pretender una clasificación exhaustiva, notaremos en cualquier colección, himnos de carácter teológico, himnos bíblicos, himnos místicos e himnos de propaganda. Desde el punto de vista técnico, se escriben himnos para la congregación, para solos, para dúos, himnos antifonales, e himnos armonizados para ser ejecutados por una masa coral bien ensayada. Cada una de estas formas responde a una diversa necesidad y resulta absurdo, de efecto muy negativo, confundirlas y trastocarlas, sometiendo una congregación, sin previo ensayo, al martirio de cantar las delicadas y difíciles armonías de un cuarteto.

El ritmo del verso debe ajustarse al ritmo de la frase musical correspondiente. Si el himnólogo no es poeta y músico a la vez se impone la estudiada cooperación de ambos artistas, o de un tercero que sea capaz de armonizar ambas técnicas, la musical y la literaria.

Despréndese de estas consideraciones que la dirección del canto no debe estar en manos inexpertas. El director debe ser conocedor de músi-

### IGLESIA METODISTA DE JAYUYA



Es pastor de esta floreciente congregación el estimado compañero  
Rdo. Jesús Amaro.

ca y de literatura, amante de su labor, de manera que dedique el tiempo necesario al estudio de cada himno antes de someterlo a ensayo. Por tanto, debe estar capacitado para juzgar del auténtico valor artístico de la obra, ya que de su calidad cristiana sólo juzgará el que lo escuche. Si el himno subyuga, sugiere, ilumina y conduce a la salvación, es bueno; si no, por bello que fuere, por artísticos y complicados primores que ofrezca al entusiasmo filarmónico del director o los ejecutantes, será adecuada para el teatro o la sala de conciertos, pero inútil y fuera de lugar en el avivamiento perpetuo de la iglesia. Todo lo que no contribuya al objetivo único y soberano, la identificación y asimilación del individuo a Cristo, es ocioso y debe eliminarse.

Pasamos, pues, a la final consideración, ¿cuál es la función de la himnología en el avivamiento? Empezamos esta breve exposición de ideas distinguiendo el avivamiento de la mera exaltación o perturbación nerviosa, y encarecemos no olvidarlo. Por lo mismo que el ritmo está a la raíz de la propia esencia del ser, es fácil estímulo para todas aquellas funciones de nuestro organismo que participen de igual naturaleza. Atento únicamente a la caída de una gota de agua, puede enloquecer un prisionero. Atento al ritmo del golpear de su corazón, simultáneo al redoble de tambor de la selva en el recuerdo de su primitiva y salvaje psicología, enloquece Emperor Jones, en el clásico drama de Eugene O'Neill. El ritmo puede ser, pues, estímulo para la mera sensación, para la mente, y para el espíritu. El himno será adecuado para el genuino avivamiento del espíritu, en tanto en cuanto estimule la totalidad armónica de nuestra personalidad y no una parte de ella en detrimento del resto.

Si la religión ha de ser la más noble y perfecta expresión del espíritu humano, el himno religioso ha de ser reflejo de esa noble y perfecta expresión. Ninguna poesía de incorrecta gramática, falsa en el sentimiento y errónea en las ideas, debe permitirse en la formación o estímulo del sentimiento religioso. Ninguna música sincopada de ritmo procaz, alborotado, irreflexivo o sensual, puede producir la lucidez mental, la iluminación del espíritu pertinente para asimilarnos al elevado espíritu de Jesús, comprenderle, aceptar y practicar sus ideales y entregarnos a El para una vida de mayor rendimiento.

He oído en algunas iglesias ejecutar al órgano, como umbral de la oración, pianísimo, y con dolorosa buena intención espiritual el mismísimo minuetto de Beethoven (Himnario Popular número 110) que un flautista,

mi amigo, había usado la noche anterior para invitar a su predilecta, por la mundana y carnal serenata, al más humano y apasionado amor de los sentidos. Todavía no he oído, sin embargo, el magnífico himno de gloria de su novena sinfonía *Joyful, Joyful, We Adore Thee* (Hymns of Creative Living N° 35.). La primera es música enteramente superficial, mero juego de los sentidos; la segunda es música trascendente, y a la vez gloriosa exaltación del espíritu.

El Sexteto de Lucía, perfecta expresión del más caldeado amor sexual, va dando traspies por los incoherentes acentos del himno *Escuchad Jesús nos Dice* (Himnario Popular N° 101.). Asimismo, he oído con resignación angustiosa ritmos de vals, de tango, de fox trot, de St. Louis Blue, de plena, de bolero y aún de rumba, pretendiendo estimular a la adoración y despertar la espiritualidad y el sentimiento místico de las almas cristianas. Cuando llegamos a estos extremos, podremos conseguir, ayudados por la correspondencia natural de fenómenos rítmicos de índole muy diversa, una morbosa exaltación de la sensualidad, una falsificación de la emoción religiosa, pero no el legítimo avivamiento, que nace de la iluminación del espíritu.

Mi hijita, que apenas cuenta dos años, reduce a bailable todo sonido o ruido rítmico, al extremo de danzar al compás del batidor de huevos. Siguiendo esta psicología infantil, podemos atraer a nuestra danza religiosa grandes multitudes de frenéticos. Si las multitudes fueran criterio de la verdad, los grandes dementes de la historia, Alejandro, Napoleón, Hitler, y Stalin serían sus más grandes apóstoles.

Las experiencias estética y religiosa, tan análogas entre sí, ofrecen natural cooperación para el adecuado desarrollo del espíritu. Las diferencias individuales, nacionales y raciales canalizanse en la actividad artística y espiritual, de donde himnos tan disímiles como el *Negro Spiritual, Oh I Want to be a Christian*, la canción alemana *Cristo tu Voluntad*, y el villancico americano *Oh, Little Town of Bethlehem* son perfectas experiencias cristianas, capaces de estimular en otros espíritus afines, auténticos avivamientos.

No son tan diferentes los hombres entre sí, que en muy numerosos casos no le afectan de igual manera los mismos ritmos, las mismas ideas, los mismos sentimientos, y he tenido el privilegio de participar en el canto de *Oh, Hail the Power of Jesus Name* con 70,000 individuos, reunidos en el mismo lugar, y procedentes de 60 naciones, todas diversas y a la vez igualmente dominados por el viril

ritmo de ese glorioso canto. He visto esa misma multitud en silenciosa adoración del único Dios, bajo el poderoso influjo de los ritmos negros cantados por 500 voces de color, del estado de Georgia.

Nuestro país, y todos los países del orbe, necesitan el poder salvador de Jesús. La himnología cristiana es un registro emocional, intelectual y artístico de ese poder, obrando prodigios a través de la historia. Es necesario que este pueblo oiga y disfrute los mejores himnos cristianos, bien vividos, bien sentidos, bien cantados, que pueda por ellos sentirse provocado a la salvación, a la suprema vida superior y eterna, de esa gracia de Cristo, operando como fuente de inagotable virtud, se haga otra vez el Verbo de Dios comprensión y emoción en nuestro espíritu, actividad productiva en nuestro vivir, poesía y canción en nuestros labios.

Angel M. Mergal.

#### Notas Bibliográficas.

- (8) Flacus, L. W., *The Spirit and Substance of Art*, N. Y., 1931, p. 210-222, 461-470.
- Landormy, Paul, *A History of Music*, N. Y., 1923.
- Romero y Andía, Antonio, *Gramática Musical*, Madrid, 1856.
- Rougnon, Paul, *La Música y su Historia*, París, 1922.
- Ruckstull, F. W., *Great Works of Art*, N. Y., 1924.
- Smith, H. Augustine, *Choral Song*, artículo en *The Baptist Leader*, Nov. 1939.

#### JUBILEO DE ORO DE LA LIGA EPWORTH

Estamos celebrando el aniversario de la Liga Epworth, la que fué organizada en mayo 15, 1889.

La fundación de la Liga Epworth vino como consecuencia de la necesidad sentida por la juventud de las iglesias metodistas de los Estados Unidos en aquella época de tener una sociedad propia. Un nuevo elemento fué introducido en las mismas. La gente joven que asistía a las escuelas bíblicas, quiso tener una sociedad que llenara sus ambiciones de jóvenes, algo que fuese de ellos, encabezada y dirigida por la juventud misma, no por maestros y superintendentes. Asistían y amaban las escuelas bíblicas dominicales, pero sentían que éstas no llenaban sus aspiraciones, y de aquí nació la idea de formar una sociedad de jóvenes en la cual cada joven fuese un iniciador, un colaborador, y pudiese demostrar sus aptitudes. Entonces empezaron a formarse varias sociedades locales, las cuales